



Módulo 3: Crecimiento Espiritual

Lección 1: Permanecer en Cristo: La fuente de una vida plena

Propósito de la lección

Al finalizar esta lección comprenderás que la verdadera vida espiritual no depende principalmente del esfuerzo humano, sino de una relación permanente con Jesucristo. Descubrirás que permanecer en Él trae paz, propósito y crecimiento espiritual, y que Dios obra en la vida de quienes permanecen unidos a su Hijo.

Introducción

Todas las personas desean vivir con paz, esperanza y propósito. Sin embargo, aun cuando alcanzan metas importantes, muchas continúan sintiendo un vacío que nada parece llenar completamente.

Algunas buscan respuestas en el éxito profesional. Otras esperan encontrarlas en los bienes materiales, en las relaciones personales o en nuevos proyectos. Aunque todas estas cosas tienen su valor, ninguna puede responder por sí sola a las preguntas más profundas del corazón.

Tal vez alguna vez te hayas preguntado:

- ¿Existe una vida realmente plena?
- ¿Dónde puedo encontrar una paz que permanezca?
- ¿Es posible experimentar un cambio verdadero y duradero?

La Biblia responde estas preguntas conduciéndonos a una Persona: Jesucristo.

En esta lección estudiaremos una de las enseñanzas más profundas del Señor para descubrir por qué Él es la fuente de la verdadera vida y cómo una relación con Él transforma la existencia del ser humano.

Reflexión inicial

Antes de abrir la Biblia, piensa por un momento.

¿Cuáles son las cosas que las personas buscan con mayor frecuencia para sentirse felices o realizadas?

Escribe tres.

1. _____
2. _____



3.

Ahora responde otra pregunta.

¿Crees que esas cosas pueden proporcionar una satisfacción permanente? ¿Por qué?

No respondas todavía desde un punto de vista religioso.

Simplemente reflexiona sobre lo que observas en la vida cotidiana.

Enseguida veremos cómo responde Jesús a esta necesidad universal.



Figura 01. Muchas cosas pueden tener valor, pero ninguna satisface por sí sola las necesidades más profundas del corazón.

La respuesta de Jesús

La vida verdadera

Para responder a las preguntas que acabamos de plantearnos, estudiaremos una ilustración que Jesús utilizó durante sus últimas enseñanzas a los discípulos.

Lee Juan 15:1–8.

Durante la lectura observa especialmente:



- ¿Quién es la vid?
- ¿Quiénes son los pámpanos o ramas?
- ¿Qué sucede con la rama que permanece unida a la vid?
- ¿Qué ocurre con la rama que se separa?

No busques todavía interpretar el pasaje. Primero permite que el propio texto te muestre sus elementos principales.

Comprendiendo la enseñanza

Jesús se presenta como **la vid verdadera** y compara a sus seguidores con las ramas que permanecen unidas a ella.

La ilustración era muy conocida para quienes lo escuchaban. Una rama no posee vida independiente. Mientras permanece unida a la vid recibe la savia que la alimenta, crece y produce fruto. Si se separa, deja de recibir esa vida y finalmente se seca.

Con esta comparación, Jesús enseña un principio fundamental: **la vida espiritual tiene una fuente.**

No depende únicamente del conocimiento, de la disciplina personal ni del esfuerzo humano. Su origen está en una relación viva y permanente con Cristo.

Por eso, la expresión "**permaneced en mí**" aparece repetidamente en el pasaje. Jesús dirige nuestra atención hacia la comunión con Él antes de hablar del fruto que esa comunión produce.

Figura 2: La rama recibe vida y produce fruto únicamente mientras permanece unida a la



vid.

El fruto no es el punto de partida.



Es el resultado natural de permanecer unidos a Cristo.

Para reflexionar

Vuelve a leer Juan 15:4–5.

Subraya las acciones que corresponden a Cristo y las que corresponden al creyente.

Después responde.

¿Qué enseña este pasaje acerca de la relación entre permanecer en Cristo y llevar fruto?

La Biblia amplía esta enseñanza

La misma verdad aparece en otros lugares de las Escrituras.

El **Salmo 1:1–3** compara al justo con un árbol plantado junto a corrientes de agua. Su fortaleza proviene de la fuente que alimenta continuamente sus raíces.

De manera semejante, **Jeremías 17:7–8** afirma que quien confía en el Señor es como un árbol que permanece verde aun en tiempos de sequía, porque sus raíces continúan recibiendo agua.



Figura 3: Quien encuentra su fuente en Dios puede permanecer firme aun en tiempos de dificultad.



Estos pasajes no prometen una vida sin dificultades. Enseñan que quien permanece unido a Dios encuentra en Él la fortaleza para mantenerse firme y seguir dando fruto.

Para profundizar

Lectura recomendada

El Deseado de Todas las Gentes, capítulo "No se turbe vuestro corazón".

Mientras leas ese capítulo, identifica de qué manera Elena G. de White explica la importancia de permanecer unidos a Cristo y cómo esa unión influye en la vida del creyente.

En la siguiente sección descubriremos otro beneficio de esta relación con Cristo: el descanso que Él ofrece a quienes llevan las cargas de la vida.

Jesús ofrece el descanso que el corazón necesita

La enseñanza de Juan 15 nos permitió descubrir que la vida espiritual nace de una relación permanente con Cristo.

Pero Jesús no solo habló de permanecer en Él. También hizo una invitación que revela uno de los mayores beneficios de esa relación.

Lee Mateo 11:28–30.

Mientras lees, presta atención a las siguientes preguntas:

- ¿A quién dirige Jesús esta invitación?
- ¿Qué pide que hagan quienes están cansados y cargados?
- ¿Qué promete a quienes responden a su llamado?

Comprendiendo la enseñanza

Las palabras de Jesús fueron dirigidas a personas reales, con luchas reales. Algunos estaban cansados por las responsabilidades de la vida; otros vivían agobiados por la culpa, el temor o la carga de una religión basada únicamente en normas y tradiciones.

Jesús no comenzó señalando sus errores.

Tampoco les dijo que primero debían resolver sus problemas.

Su invitación fue sencilla y directa:

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar."
(Mateo 11:28).



Este descanso no significa que desaparecerán todas las dificultades. Significa que quien camina con Cristo encuentra en Él fortaleza, esperanza y paz para enfrentar las circunstancias de la vida.

Observa cómo se complementan las dos enseñanzas que hemos estudiado.

En Juan 15, Jesús dice:

"Permaneced en mí."

En Mateo 11 dice:

"Venid a mí."

Nadie puede permanecer donde primero no ha venido.

La vida cristiana comienza cuando respondemos al llamado de Cristo y continúa mientras cultivamos diariamente esa relación con Él.

Un ejemplo de la vida diaria

María trabaja durante toda la semana. Entre sus responsabilidades laborales, el cuidado de su familia y las tareas del hogar, muchas veces termina el día agotada.

Durante un tiempo pensó que crecer espiritualmente significaba hacer más actividades religiosas. Sin embargo, cuanto más intentaba hacerlo por sus propias fuerzas, mayor era su frustración.

Al estudiar las palabras de Jesús comprendió que el punto de partida no era hacer más, sino acercarse más a Cristo.

Comenzó a dedicar los primeros minutos de cada mañana para orar, leer un pasaje de los Evangelios y encomendar a Dios las actividades del día.

Sus responsabilidades no desaparecieron, pero empezó a enfrentarlas con una paz y una confianza que antes no experimentaba.

Reflexiona

¿Qué principio bíblico descubres en la experiencia de María?

La Biblia amplía esta enseñanza

El salmista escribió:





Figura 4: Jesús no promete eliminar todas las cargas, sino dar descanso, fortaleza y paz para enfrentarlas.

"En Dios solamente está acallada mi alma; de él viene mi salvación."
(Salmo 62:1).

Asimismo, Isaías declaró:

"Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado."
(Isaías 26:3).

Estos pasajes muestran que la paz que Dios ofrece nace de una relación de confianza con Él.

Para profundizar

Lectura recomendada

El Deseado de Todas las Gentes, capítulo **"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados"**.

Mientras leas ese capítulo, identifica qué enseñó Jesús acerca del verdadero descanso y cómo esa promesa sigue siendo una realidad para quienes depositan su confianza en Él.

En la siguiente sección estudiaremos cómo Dios continúa su obra en quienes permanecen unidos a Cristo y hace posible un crecimiento espiritual constante.

La transformación que Dios produce

Hasta ahora hemos descubierto dos verdades fundamentales.



La primera es que Jesucristo es la fuente de la vida espiritual. Así como una rama depende de la vid para vivir y dar fruto, nosotros dependemos de Cristo para crecer espiritualmente.

La segunda es que Jesús invita a todos los que están cansados a venir a Él para encontrar descanso. Ese descanso nace de una relación de confianza con el Salvador.

Ahora surge una pregunta importante.

Si permanecemos en Cristo, ¿cómo ocurre el crecimiento espiritual?

La respuesta la encontramos en las palabras del apóstol Pablo.

Lee Filipenses 2:13.

Mientras lees el versículo, observa cuidadosamente quién realiza la acción principal.

Después responde.

Según este pasaje, ¿quién produce el querer y el hacer conforme a la voluntad de Dios?

Comprendiendo la enseñanza

Pablo afirma que **es Dios quien obra en nosotros**, produciendo tanto el deseo como la capacidad para vivir de acuerdo con su voluntad.

Esta enseñanza complementa perfectamente las palabras de Jesús en Juan 15.

La rama no produce vida por sí misma.

Recibe la vida de la vid.

De la misma manera, el creyente no depende exclusivamente de su fuerza de voluntad para crecer espiritualmente. Dios actúa en la vida de quienes permanecen unidos a Cristo, transformando progresivamente su manera de pensar, sus actitudes y sus acciones.

Nuestra responsabilidad consiste en responder diariamente a esa obra divina mediante la fe, la obediencia y una comunión constante con Cristo.

Un ejemplo de la vida diaria

Roberto había intentado muchas veces vencer un hábito que dañaba su vida y sus relaciones. Cada nuevo intento comenzaba con entusiasmo, pero terminaba en desánimo al comprobar que sus propias fuerzas no eran suficientes.



Durante el estudio de la Biblia comprendió que Dios no solamente le pedía cambiar; también prometía obrar en su corazón.

Esa comprensión transformó su manera de enfrentar la lucha.

En lugar de confiar únicamente en su fuerza de voluntad, comenzó cada día buscando la ayuda de Dios en oración, estudiando su Palabra y recordando las promesas de Cristo.

El cambio no ocurrió de un día para otro, pero poco a poco empezó a experimentar una nueva manera de vivir, sostenida por la gracia de Dios.



Figura 5: El crecimiento espiritual ocurre cuando dejamos de confiar solamente en nuestras fuerzas y permitimos que Dios obre en nosotros.

Reflexiona

¿Qué diferencia encuentras entre intentar cambiar únicamente por nuestras fuerzas y permitir que Dios obre en nuestra vida?

La Biblia amplía esta enseñanza

El apóstol Pablo escribió:

"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza..."

(Gálatas 5:22–23).



Este pasaje nos recuerda que el carácter cristiano no se fabrica mediante el esfuerzo humano. Es el fruto que Dios produce en la vida de quienes permanecen en comunión con Cristo y se someten a su dirección.

Para profundizar

Lectura recomendada

El Camino a Cristo, capítulo "La prueba del discipulado".

Mientras lees este capítulo, identifica cómo Elena G. de White explica la relación entre la fe en Cristo, la obediencia y la transformación del carácter.

Una verdad para recordar

El crecimiento espiritual no consiste en intentar vivir la vida cristiana sin Cristo.

Consiste en permanecer cada día unidos a Él, permitiendo que Dios continúe la obra que comenzó en nosotros.

En la última sección de esta lección reuniremos las principales enseñanzas estudiadas y las convertiremos en un compromiso práctico para la semana, de manera que la verdad aprendida pueda reflejarse en la vida diaria.

Conclusión

A lo largo de esta lección hemos recorrido un camino que comenzó con una pregunta muy humana: **¿dónde puede el ser humano encontrar una vida verdaderamente plena?**

La respuesta no se encuentra en una fórmula, una filosofía de vida o un mayor esfuerzo personal.

Jesús nos mostró que la verdadera vida nace de una relación con Él.

En **Juan 15** aprendimos que Él es la Vid verdadera y que nosotros somos los pámpanos. Así como una rama necesita permanecer unida a la vid para recibir vida y producir fruto, nosotros necesitamos permanecer unidos a Cristo para crecer espiritualmente.

En **Mateo 11:28–30** descubrimos que Jesús invita a todos los que están cansados y cargados a venir a Él. En Cristo encontramos descanso para el corazón, porque caminamos acompañados por Aquel que conoce nuestras necesidades y promete estar con nosotros.

Finalmente, en **Filipenses 2:13** comprendimos que Dios continúa obrando en la vida de quienes permanecen en Cristo, produciendo el deseo y la capacidad para vivir conforme a su voluntad.

La enseñanza central de esta lección puede resumirse en una sola idea:



El crecimiento espiritual no comienza haciendo más cosas para Dios; comienza permaneciendo cada día en una relación viva con Jesucristo.



Figura 6: Permanecer en Cristo es una relación que se cultiva cada día mediante la Palabra, la oración y la confianza en Dios.

Mi compromiso

La Palabra de Dios siempre nos invita a responder con una decisión.

Piensa en lo que has aprendido durante esta lección y escribe un compromiso específico que puedas comenzar a vivir esta semana.

Mi compromiso es:

Mi plan para los próximos siete días

Con la ayuda de Dios me propongo:

- ☐ Apartar diariamente un tiempo para estar a solas con Cristo.
- ☐ Leer cada día un pasaje de los Evangelios.
- ☐ Hablar con Dios en oración antes de comenzar mis actividades.
- ☐ Recordar durante el día una promesa bíblica estudiada en esta lección.



☐ Al finalizar la jornada, agradecer a Dios y reflexionar cómo me ayudó a permanecer cerca de Él.

Al concluir la semana, vuelve a leer este compromiso y pregúntate:

¿Qué cambios he observado en mi relación con Cristo?

Versículo para memorizar

"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer."

Juan 15:5

Para profundizar durante la semana

Como complemento al estudio de esta lección, lee en forma devocional los siguientes pasajes:

- Juan 15:1–17
- Salmo 1
- Mateo 11:28–30
- Filipenses 2:12–13
- Gálatas 5:22–25

Además, lee en **El Deseado de Todas las Gentes** el capítulo "**No se turbe vuestro corazón**", observando cómo Jesús presenta la comunión con Él como el fundamento de la vida cristiana.

Preparándonos para la siguiente lección

En esta lección aprendimos que el crecimiento espiritual comienza al permanecer en Cristo.

Sin embargo, toda relación necesita cultivarse para fortalecerse.

Surge entonces una pregunta práctica:

¿Cómo podemos mantener diariamente una comunión viva con Cristo en medio del trabajo, la familia, los estudios y las responsabilidades de la vida?

En la próxima lección estudiaremos las disciplinas espirituales que Dios ha dejado a sus hijos para fortalecer esa relación y crecer continuamente en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

